

RESEÑAS DE LIBROS

José Matos Mar, *Desborde popular y crisis del Estado: veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2004, 227 pp.

Esta publicación cumple, a nuestro modo de ver, con un doble propósito: por un lado, presenta el merecido homenaje a un trabajo que se convirtió en todo un clásico de las ciencias sociales en nuestro país; y, por otro, pone nuevamente en vigencia el tema del Perú y sus tendencias subyacentes expresadas en una amalgama de procesos que se entrecruzan y superponen, lo que genera un escenario complejo de entender y gobernar.

El libro contiene el texto original de Matos Mar, aquella primera edición de finales de 1984 que, en sintéticas ciento cuatro páginas, daba cuenta de un nuevo rostro del Perú, cuya característica más saltante era el desborde del orden institucional por una incesante migración que no solamente trasladaba personas, sino también costumbres y nuevas formas de organización social que provocaban toda una mutación del espacio urbano. A esto se suma una breve actualización, referida a la Lima de nuestros días, realizada por el propio autor y los comentarios de un grupo de invitados, entre los que están Francisco Miró Quesada C., Hugo Neira, Luis Pásara, Juan Sheput y Sinesio López.

Cabe recordar que la primera edición del *Desborde popular* se sitúa en un contexto singular que es el de la década de 1980, cuando las ciencias sociales peruanas muestran un interesante nivel de productividad plasmado en la aparición de textos como *El otro sendero* de Hernado de Soto. Además, se apreciaba toda una saga de investigaciones que daban cuenta del dinamismo y vitalidad de los movimientos sociales como desencadenantes de un particular ordenamiento territorial, así como la configuración de una nueva ciudadanía nacional, popular y fundamentalmente urbana.

El escenario contribuía. Finalizaba el segundo gobierno del arquitecto Fernando Belaúnde Terry y se abría una nueva etapa de la historia política del Perú. El APRA ascendía al poder y las izquierdas ganaban un espacio que nunca antes tuvieron, ni volvieron a tener. Por otro lado, galopando en los extramuros, Sendero Luminoso se esparcía aceleradamente

entre Ayacucho, Junín y Huánuco, los lugares en donde más víctimas cobró, según lo indagado y mostrado recientemente por la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Con el *Desborde popular*, Matos Mar coronó una trayectoria de investigaciones realizadas desde el Instituto de Estudios Peruanos, en donde, a principios de la década de 1960, se empezó a indagar con rigor y profundidad sobre una serie de procesos activos en la realidad social peruana. Algunos de los temas centrales desarrollados por aquel núcleo de investigadores dieron cuenta de las características, y la organización social y económica del mundo andino; la configuración de las clases dominantes, en particular de la oligarquía; y los pioneros estudios sobre la constitución de las barriadas en Lima.

Veinte años después de la primera edición del libro de Matos Mar, el Perú sigue llamando a perplejidad. Somos un país cuyo PBI crece a un ritmo promedio de 5% anual; la inversión privada muestra una evolución positiva y sostenida durante los seis últimos trimestres de 4,9% en promedio; el índice de inflación es de 1,5%; y el puntaje básico de riesgo país es de 456, frente al de Colombia que llega a 551 o al de Brasil que es de 886¹. Simultáneamente, según datos de la Defensoría del Pueblo, entre enero y mayo del 2004, en el nivel nacional, se registraban 47 conflictos que comprometían a ciudadanos y autoridades locales, entre presidentes regionales, alcaldes provinciales, distritales, regidores y otros funcionarios públicos. Para setiembre del mismo año, la Defensoría del Pueblo² registraba 77 conflictos, a los que se sumaban otro tipo de disputas y protestas que ponían en el campo de la controversia a ciudadanos, autoridades públicas y empresas. En medio de dicho escenario, el Presidente de la República no logró un nivel de aprobación ciudadana que superara el 10%.

Desde este nuevo escenario, las lecturas de los comentaristas invitados abren el espacio para una discusión que debe continuar y ser profundizada. Francisco Miró Quesada llama la atención sobre cómo la avalancha subsiste y que, frente a ello, tenemos un Estado que no está en condiciones operativas para responder a tal situación. Según él, es necesario sentar las bases para hacer posible un diálogo efectivo entre estas masas desbordadas, con sus demandas y sus nuevas propuestas institucionales, y con un Estado reformado que sea capaz de procesarlas e integrarlas. Por su parte, Hugo Neira incorpora nuevamente al debate aquel concepto clave de la sociología clásica que conocemos como anomia. Plantea una afirmación interesante respecto a que la informalidad, al instalarse en el país,

1. Ver <http://www.mef.gob.pe>.

2. Ver <http://www.ombudsman.gob.pe>.

arregló la situación en cierta medida, pero también la desarregló, debido a la ausencia de normas y de Estado. Es posible decir, sugiere Neira, que no solamente está descompuesto el Estado, sino también la sociedad que lo sustenta. Frente a ello, plantea una inmensa pregunta: ¿qué Estado para esta sociedad y qué sociedad para los peruanos? Luis Pásara anota que, en vez de un nuevo orden, es mejor hablar de la generación de múltiples desórdenes, fragmentación social y desarraigo. Desde ese punto de vista, discute con Matos Mar la aparente configuración de un nuevo orden solidario, tributario de las tradiciones andinas trasladadas a la urbe. Para Pásara, el desborde mostraba poco de creación de un nuevo orden solidario y mucho de desorden e individualización desarraigada. Por otro lado, Juan Sheput muestra cómo la literatura de las décadas de 1960 y 1970 ya mostraba, con cierto detalles, lo que las ciencias sociales trataron luego de organizar y sistematizar en un discurso de orientación científica. Asimismo, Sinesio López plantea la discusión con las tesis de Matos Mar desde la noción de lo que él denomina las incursiones democratizadoras como eje de análisis para entender la lógica de un juego complejo entre actores institucionalizados y aquellos que no lo son. Es decir, ante la incapacidad de tomar el Estado por asalto desde fuera, las clases medias, acompañadas por algunos sectores populares, lo tomaron por dentro y lo invadieron a través de sucesivas incursiones democratizadoras.

La pobreza, que se convierte casi en insuperable; los niveles de inequidad; la confluencia de conflictos sociales en los niveles local, regional y nacional; la corrupción enraizada que compromete tanto a los agentes públicos como privados; y los crecientes índices de inseguridad ciudadana son componentes persistentes de un escenario que no acabamos de comprender y superar. En su momento, Matos Mar quiso establecer una pista para poder tener una lectura ordenada de los procesos que bullían en la década de 1980. Justamente la reaparición de su texto puede dar pie para aportar, desde diversas disciplinas, una mirada conjunta de nuestra realidad. Ponerla en palabras, darle un sentido y resignificarla son elementos que pueden contribuir a la transformación³.

Desde el campo de los movimientos sociales y los conflictos, se puede plantear que, a través de estos desbordes, se configuran y ganan perfil los sujetos sociales y políticos⁴. Es en esta dinámica como opera el cambio social. Lo central radica en considerar en qué medida la institucionalidad política (Estado y agentes) es capaz de tramitar y procesar los intereses en juego y cómo en este devenir la democracia, en tanto régimen político, se fortalece en

3. Al respecto, ver Caravedo, Baltazar. *La transformación de la sociedad peruana*. Lima: Avina, 2004.

4. Sobre este tema, ver Seoane, José (comp.). *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2003.

vez de debilitarse. En este punto, aparecen dos temas que deberían ser analizados: gobernabilidad y gobernanza, aspectos que Matos Mar ni los comentaristas llegan a abordar.

Veinte años después, tenemos un texto aún vigente en muchas de sus aseveraciones. Sin embargo, lo más importante no es precisar qué tanto de todo lo que dice es cierto y puede convertirse en un axioma de la sociología peruana, sino las preguntas que pueden desprenderse de su lectura. Intentar responderlas implicará el esfuerzo por entender y profundizar más en los procesos dinámicos que subyacen a nuestra sociedad, y aquel entendimiento deberá orientar mejor nuestra acción.

César Bedoya García